

LA NOVELA UTOPICA EN ESPAÑA

El último tercio del siglo XIX contempló un nuevo florecimiento de la novela utópica y antiutópica. Los principales exponentes de la primera fueron William Morris, con *Noticias de ninguna parte* y *Mirando hacia atrás*, de Edward Bellamy; el más notable ejemplo de la segunda fue Eugene Richter, en *Después de la victoria del socialismo*. Las obras de Morris y Bellamy retratan una humanidad feliz, liberada por el socialismo, el libro de Richter es un cuadro sombrío del caos y desesperación de un país tras la victoria de la revolución social. Estas novelas fueron conocidas en España tempranamente.

En junio de 1896 publicó Adolfo Buylla en *La España Moderna* un interesante ensayo titulado «La novela sociológica», donde estudia estas tres obras, contribuyendo así a la popularización del género. En 1898 apareció en Madrid bajo el título *Cien años después* la obra de Bellamy, reeditada poco después bajo el título *El año 2.000*; en 1903 se publicó en Madrid, y traducida por el dirigente socialista Juan José Morato, *Noticias de ninguna parte* o *Una era de reposo* de Morris. El libro de Richter apareció en 1896, en *La España Moderna*, siendo simultáneamente editada en volumen bajo el título *Adonde conduce el socialismo* y, nuevamente en 1898, como *Diario de un operario socialista*.

Todas estas novelas encontraron un público amplio cuyo interés en ese tema se vio aumentado por los espectaculares éxitos electorales del socialismo, especialmente en Francia y Alemania, éxitos que fueron cuidadosamente seguidos y saludados con esperanza o miedo por los distintos sectores de la sociedad.

En España, como en los demás países, este tipo de novelas encontró un notable número de lectores y pronto empezaron a publicarse obras de este género debidas a escritores españoles. Exponentes de la novela utópica los encontramos en el grupo ideológico más afín a esta dirección: el anarquismo.

En noviembre de 1889 se celebró en Barcelona el segundo Certamen Socialista (equivalente a anarquista). Entre los temas propuestos para el

Certamen, y a petición del Ateneo Obrero de Tarrasa, se solicitaba de los militantes una «Novelita filosófica o cuadro imaginativo o descriptivo de costumbres en plena anarquía o de la sociedad del porvenir». Los trabajos premiados fueron editados en 1890, y entre ellos encontramos dos obras de este género: *La nueva utopía*, de Ricardo Mella, ganadora del concurso, y *El siglo de oro*, firmada por «M. Burqués», a quien no hemos logrado identificar, premiada con un *accesit*.

La novela de Ricardo Mella, el principal teórico del anarquismo español, es la mayor y mejor escrita de las dos. Consta de una introducción teórica antimayoritaria y llena de referencias a los grandes movimientos reformadores; el cristianismo, las teorías democráticas, los descubrimientos de Galileo, Copérnico y Newton. El libro describe la nueva sociedad con muy escasa participación de personajes. Ocurre en una ciudad a orillas del Cantábrico que había sido transformada después del triunfo, «originado en lejanas tierras», de un nuevo orden, que había transformado un villorrio de pescadores en una ciudad dominada por el hierro y la electricidad. Las casas en las que el ladrillo ha sustituido a la madera, son edificios con grandes ventanales separados por jardines. La sociedad vivía en un nuevo orden moral y laboral donde el trabajador recibía el producto de su trabajo —fórmula un tanto ambigua que evita la polémica entre colectivismo y comunismo, si bien parece inclinarse más hacia este último—. La comunidad llevaba una vida ordenada y armoniosa. Los ascensores y la maquinaria para las tareas domésticas más desagradables consiguieron dulcificar la vida. La educación, basada en las inclinaciones naturales y la medicina gratuita habían logrado suprimir las desigualdades entre los hombres y las prisiones. El trabajo colectivo había dejado de ser humillante, y las necesidades intelectuales o recreativas de la ciudad estaban servidas por trabajadores artísticos o científicos.

La segunda novela, *El siglo de oro*, es mucho más rudimentaria y, probablemente, fue escrita por un obrero manual. Esta obra relata las vacaciones de una pareja, Camelia y Denuedo, en la sociedad anárquica. Pasan una temporada a orillas del mar en una ciudad formada por chalets con jardín contruidos de acero y cristal, dotados de teléfono que transmite la imagen. El transporte estaba solucionado a base de velocípedos eléctricos o de aerostatos que volaban a 600 metros de altura. El trabajo ocupaba solamente una décima parte del día y las relaciones humanas tenían la espontaneidad y atractivo del amor libre.

Las novelas antiutópicas quizá sean más numerosas en nuestro país. Nilo María Fabra (1843- 1903) fue el más destacado creador de obras de este género.

Publicó Fabra en 1885 la colección de cuentos *Por los espacios imaginarios*, que contiene el relato utópico «el triunfo de la verdad», donde los nuevos gobernantes socialistas hacen la división de la riqueza nacional entre todos los habitantes del país, y, al ser ésta tan pequeña, los mismos obreros la rechazan. En *La Ilustración española y americana* apareció una serie de capítulos de la novela *El problema social*, salida en forma de libro en 1890; la segunda edición, de 1892, iba precedida de un extenso prólogo de Castelar. Empieza esta obra con unas notas en forma de diario. El primero de mayo tuvo lugar la emancipación de los desheredados que sigue a una huelga general universal. Esta huelga tuvo desde el principio en contra a las masas campesinas. Pronto se inició una guerra civil entre anarquistas y socialistas en la que triunfarían los segundos. El gobierno partió de una posición económica colectivista y evolucionó rápidamente hacia el comunismo. Las provincias, mientras tanto, volvieron al cantonalismo, creándose una situación tal que un tirano, Calleja, al frente de una banda de facinerosos, derribó al gobierno e impuso la dictadura. Continúa la novela en forma epistolar, con cartas del compañero Espáñez, donde se relata cómo el déspota proclamó el amor libre, que fue rechazado por una mayoría de la población y condujo a una huelga general de mujeres que le derribaría del gobierno. Le sustituyó una junta revolucionaria anarquista, estableciendo un régimen que permitía la disolución de toda organización social, situación que llevó inevitablemente a una restauración burguesa que triunfó tras una breve guerra. Termina la obra con un epílogo en forma de carta del doctor Sugestiones, donde éste explica cómo el compañero Espáñez, que a pesar de todos los fracasos seguía siendo socialista, tiene finalmente que ser internado en un manicomio.

El mismo Nilo María Fabra es autor de un volumen de cuentos titulado *Presente y futuro*, donde encontramos la novelita *El futuro Ayuntamiento de Madrid*. Escrita en primera persona y en forma de diario por el alcalde socialista de Madrid, que era el único hombre honrado del Partido que consiguió mayoría en las elecciones de 1943. El alcalde va a lo largo de la obra enterándose del enorme escándalo y corrupción que existía entre los socialistas, aún mayor que en la época burguesa; corrupción que él mismo es incapaz de cortar, hasta que despierta en la pesadilla y vuelve a la realidad. También contiene esta colección el cuento *Teitán el soberbio*, que corresponde propiamente a la ciencia-ficción.

Otros autores que cultivaron la novela utópica fueron Domingo Cirici Ventalló y José Arrufat Mestres, autores de *La república española del año 191...* (Madrid, 1911). Es de notar en este libro que todos los personajes son reales, apareciendo Lerroux, Azcárate, Pablo Iglesias, Galdós,

Melquíades Alvarez, etc. Comienza con la proclamación de la república por un gobierno provisional de coalición republicano-socialista. Entre los primeros decretos del nuevo régimen está el reparto gratuito de un rancho a cuenta del Estado y la proclamación de un ateísmo oficial, con incautaciones de edificios religiosos y la prohibición de celebrar actos de culto públicos. Estas medidas y el desorden que las acompañó arruinaron al gobierno. En medio del caos las regiones se proclaman autónomas, hechos que conducen a la rebelión del general Casero en nombre de una república seria y honrada. Siguió un directorio presidido por Lerroux, que inicia una fuerte política seguida de deportaciones en masa. Las elecciones subsiguientes dieron una mayoría lerrouxista, pero pronto Azcárate forma nuevo gabinete, que a su vez es sustituido por la dictadura de Lerroux. Termina la novela con un gobierno de Galdós como presidente de la república, que pronto es asesinado, quedando el relato inconcluso.

Otro capítulo del utopismo refleja la problemática de los europeos ante la expansión colonial en el continente africano. El choque violento con nuevas civilizaciones y gentes que desconocían al hombre blanco dio lugar a la creación de una literatura que relata algunos experimentos utópicos de los europeos en Africa. Dentro de este géneso se podrían incluir *La conquista del reino de Maya*, de Ganivet, y *Paradox Rex*, de Baroja.

En los años posteriores vemos una disminución de utopías y antiutopías. Deberíamos esperar a Araquistain para encontrar una novela utópica importante. Al mismo tiempo somos testigos de una creciente importancia de las obras de ciencia-ficción.

El interés de los escritores jóvenes por estos tipos de literatura lo podemos encontrar en la discusión sobre diversas utopías que tiene lugar en *La voluntad*, de Azorín. Como ejemplo del auge de la ciencia-ficción podemos señalar, como Maeztu tradujo y publicó en el folletón *La Epoca*, *La guerra de los mundos*, de Well, recogido en volumen en 1903.

La importancia de estas obras rebasa el marco de lo meramente literario, y así, en el prólogo del libro *El instituto del trabajo*, de Buylla, Posada y Morote (1902), se indica cómo las utopías sociales, entre las que clasifican *Trabajo*, de Zola, contribuyeron grandemente a crear el ambiente intelectual que llevaría a la fundación de aquel organismo reformista.

RAFAEL PÉREZ DE LA DEHESA
 Department of Spanish and Portuguese
 University of California, Berkeley
 (Berkeley, California)